«El renacuajo paseador»

Rafael Pombo

Colombia, 1833-1912

1 El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo
salió esta mañana muy tieso y muy majo
con pantalón corto, corbata a la moda
sombrero encintado y chupa de boda.
«¡Muchacho no salgas!», le grita mamá
pero él le hace un gesto y orondo se va.

2 Halló en el camino a un ratón vecino
y le dijo: «¡Amigo! Venga usted conmigo
visitemos juntos a doña Ratona
y habrá francachela y habrá comilona».

3 A poco llegaron y avanza Ratón,
estírase el cuello, coge el aldabón
da dos o tres golpes, preguntan: «¿Quién es?»
«Yo, doña Ratona, beso a usted los pies».

4 «¿Está usted en casa?». «Sí, señor, sí estoy
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio, hilando algodón,
pero eso no importa. ¡Bienvenidos son!».

5 Se hicieron la venia, se dieron la mano
y dice Ratico, que es más veterano:
«Mi amigo el de verde rabia de calor
démele cerveza, hágame el favor».

6 Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.



7 «¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora
pero es imposible darle gusto ahora
que tengo el gaznate más seco que estopa
y me aprieta mucho esta nueva ropa».

8 «Lo siento infinito», responde tía Rata,
«aflójese un poco chaleco y corbata
y yo mientras tanto les voy cantar
una cancioncita muy particular».

9 Mas estando en esta brillante función
de baile y cerveza, guitarra y canción
la Gata y sus gatos salvan el umbral
y vuélvese aquello el juicio final.
Doña Gata vieja trinchó por la oreja
al niño Ratico maullándole: «¡Hola!».
Y los niños gatos a la Rata vieja
uno por la pata y otro por la cola.

10 Don Renacuajito mirando este asalto
tomó su sombrero, dio un tremendo salto
y abriendo la puerta con mano y narices
se fue dando a todos «¡Noches muy felices!».

11 Y siguió saltando tan alto y aprisa
que perdió el sombrero, rasgó la camisa
se coló en la boca de un pato tragón
y este se lo embucha de un solo estirón.

12 Y así concluyeron, uno, dos y tres
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!

***

TALLER DE
VERSO CLÁSICO